

¿Debe Nuestra Parroquia Tener un Crucifijo o una Cruz?

La *Instrucción General del Misal Romano* (IGMR), cuya primera edición data de 1969, prescribe que debe haber una cruz en cada templo, visible para el pueblo durante la celebración de la Misa (2002 IGMR 308). Es por ello muy apropiado que dicha imagen sea prominente en cada templo de modo que, como nos recuerda San Pablo, nosotros “debemos gloriarnos en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo” (Gál 6: 14).

Además, nuestra fe nos recuerda que la muerte de Cristo en la cruz nos lleva a su resurrección y que las lágrimas del Viernes Santo nos deben conducir a la alegría del Domingo de Resurrección (Domingo de Pascua). La tradición de la Iglesia ha sido la de mantener la tensión entre la muerte y la resurrección de Cristo, siempre presente para nosotros y de ver la cruz tanto como instrumento de muerte así como medio para la gloria. Refiriéndose a la Cruz, el prefacio de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz se proclama que “el árbol de la derrota del hombre se convierte en su árbol de la victoria; donde se perdió la vida, allí la vida se ha restaurado”.

¡Verdaderamente Cristo ha resucitado! Pero, su resurrección ocurrió gracias a su muerte en la cruz y el Señor resucitado mostró a Tomás, ocho días después de la resurrección, las llagas aún presentes de la crucifixión (Jn 20: 27). El misterio pascual de la muerte y resurrección de Cristo, es una realidad que continuamos experimentando por medio de las alegrías y sufrimientos, de los éxitos y fracasos, las risas y lágrimas, de nuestras vidas cotidianas.

La IGMR de 1969 no hizo referencia a ningún “corpus” (cuerpo) en la cruz. Como resultado, algunos templos diseñaron versiones contemporáneas de la “*crux gemmata*” (cruz con joyas) que era común en algunos lugares antes del siglo duodécimo. La edición del IGMR del 2002 explícitamente establece que la cruz utilizada en la misa debe tener “la figura de Cristo Crucificado sobre ella” (2002 IGMR 308).

Dicha referencia sobre la imagen del Señor crucificado también aparecía en el Misal utilizado antes de las revisiones litúrgicas de los años 60.

La imagen de Nuestro Salvador es el recordatorio de que la persona de Jesucristo está al corazón de nuestra fe, la Palabra de Dios hecha carne quien en la cruz derramó su sangre “por todos, para el perdón de nuestros pecados”.

La IGMR no hace ninguna otra especificación acerca de la figura en la cruz. A través de los años se han dado diversas tradiciones artísticas de como se debe retratar al Señor, incluyendo el uso de imágenes de Cristo revestido de triunfo, como Rey de la Creación. Tales pinturas tradicionales no son de ningún modo prohibidas.

A pesar de que la IGMR ha sido cautelosa en la edición del Misal para el 2002 de modo de poder incluir referencias sobre alguna imagen de Cristo en la cruz que se utiliza para la Misa, no quiere decir que estos cambios en el texto hayan sido introducidos en las rúbricas para el Viernes Santo en lo concerniente a la Adoración de la Santa Cruz. El rito del Viernes Santo se origina de la veneración actual en el Templo del Santo Sepulcro en Jerusalén, y los textos litúrgicos dados en el misal para este rito se enfocan ellos mismos en el “leño de la cruz”. Por ello, en algunos lugares, se acostumbra en Viernes Santo utilizar una cruz sencilla (con nada en ella) en vez de una con la imagen del Señor en ella. El Misal del 2002 no prohíbe que esta práctica se siga dando y, de hecho, el documento “*Construidos por Piedras Vivas*”, aprobado por la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos en el 2000, explícitamente permite el uso sea de la cruz sencilla o de un crucifijo el Viernes Santo (n. 83).

Iniciamos y terminamos la Misa con la señal de la cruz. Para los Cristianos, la imagen de la cruz habla de muchas cosas muy diferentes. Habla de esperanza, rechazo, amor, gloria y triunfo. Finalmente, habla de Jesús, el regalo de amor de Dios a nuestro mundo, “para que quien cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn 3: 16b).